

Eduardo Godoy Gallardo, nuevo miembro de Academia de la Lengua

"He vivido entre los libros y espero morir leyendo"

4177

V alparaiso tiene nuevo representante en la Academia Chilena de la Lengua: el profesor y doctor en Literatura Hispánica Eduardo Godoy Gallardo. Titular de la cátedra de Literatura Española Clásica y Contemporánea en las universidades Católica de Valparaíso y de Chile, director de Pura Gallo en Literatura en la institución superior portuñeta y profesor de Literatura Española durante cinco años en la Universidad de Valparaíso, Eduardo Gallardo será recibido en abril del próximo año como miembro correspondiente de la entidad que está encargada de velar por el idioma en nuestro país. Seguramente no imaginó los honores que el destino le tenía preparados: ese mismo día en que aprendió a leer en Huelmo, en un pueblo sin caminos ni luz eléctrica cercano a Los Vilos. Ni pensó que aquellos versos que lo acompañaron desde sus primeros días en su madre, marcarían el advenimiento de su pasión.

maternal, el inicio de una senda recorrida por la que hoy avanza los estudiosos que continúan su tarea y que pacientemente de sus silenciosos ensayos, estudios críticos y de sus cuatro libros —entre ellos "La infancia en la narrativa española de pos guerra" (Madrid, 1979) y "La generación del 50 en Chile. La novela" (1990)—, mientras él sueña con cuando otros dos: una edición con prólogo de Pura Gallo y una obra sobre la vida de Valparaíso en la novela. Por eso, este hispanista que lleva más de treinta años enseñando el sentido profundo de la avocación de don Alonso Quijote, el bueno —con quien se reconociera profundamente cada dos años—, se apresura a cumplir un compromiso pendiente: entregar una biblioteca completa a la escuela de su pueblo, continuadora de aquel viejo establecimiento de niños y cómo fue algún momento empujado fuera del mapa y que fue el lugar donde él inauguró su otra aventura, la del conciliarlo.



Por Rosa Zamora C.

DE LIBROS Y LIBROS

— ¿Cuántos libros calcula que tiene?

— Usos cuatro mil. No los tengo ordenados, pero sí ordenados.

— ¿Aprendió a leer en la escuela o en su casa?

— En unos cuarenta kilómetros de mi madre, donde ella tenía algunas posesiones de Gabriela Mistral. De ahí viene, creo yo, mi afición mistraliana.

— ¿Qué significa aprender a leer? ¿Se acuerda de la primera vez que descubrió el significado de lo que estaba escrito?

— Me comenzó a abrir mentes y eso me ocurrió muy temprano. El momento en que las novelas que en ese entonces había. El Pesepe, por ejemplo. En las casas se leían revistas, diarios y a veces hasta más de un diario. Era un mundo muy diferente.

— ¿Cómo recuerda ese mundo de lecturas?

— Con alegría y con dolor, porque también era una etapa de mi infancia.

— Una pregunta breve y concisa: ¿para qué sirve la literatura?

— La literatura nos entrega formas de vida. Nos permite vivir situaciones que jamás vivimos o sufrimos. En este sentido me extraordinariamente humanizante, es una manera de salir al hombre. La literatura no es sólo palabras sino que hay en ella un mundo en que nos encontramos con la libertad espiritual del hombre. De esto se puede decir que la única manera real de leer es identificándose con lo leído. Leída una entrega amplificada frente a toda la experiencia que uno tiene.

— Usted es un lector voraz. ¿Qué autor es su favorito?

— Hay algunos libros que son indispensables. Hace muchísimos años, digamos 30, que ensaio El Quijote; es una de mis especialidades y, claro, es una obra que siempre depasa fronteras. Entre sus profundos están Miguel de Unamuno, la poesía de Antonio Machado, García Lorca, Pedro Salinas y el lenguaje bíblico. Dentro de Chile soy mistraliano. Gabriela, para mí, representa un momento importante de la poesía chilena. En cuanto a novelas recientes, me gustan con tres o cuatro nombres: Alberto Bleier Gata, Enrique Lafont Sauter, Manuel Rojas, Guillermo Blanco y Nicomedes Fernán.

— ¿Hoy día los nuevos?

— Tengo más dudas, especialmente frente a unos best sellers, pero yo sé que hay algunos libros muy importantes, que están en buena medida.

— ¿Las del detective?

— El detective Cavendish está.

— ¿Y en la gran Dina Serrano, cómo se vive detective, Serrano?

— Es un buen novela, buen currículum, sobre todo con la inteligencia de Punta Arenas.

VANGUARDIA Y EXILIO

— ¿La generación de vanguardia no la ama?

— Estuve en el jurado del Premio Nacional del Libro, que ganó Carlos Cerco, un muy buen novelista, por "Casa vacía". Creo que en esa obra hay una simbología, una estética muy expuesta de decir las cosas. Hay en

algunos grandes narradores como Fernando Atria y Ricardo Benítez, poetas de gran prestigio, como León Felipe. Claro está, existe una perspectiva de más de 60 años, lo que no pasa sin en Chile.

— ¿Hay quienes califican otro libro de "Cero", "Miser en Bero" como uno de los grandes novelas del siglo chileno. ¿Está de acuerdo?

— No conozco mucho la novela chilena del siglo. Si se está hablando de la literatura española del siglo, en el cual hay una literatura bastante grande con el siglo chileno. Siempre diviertes tardar, pero así hay

algunos grandes narradores como Fernando Atria y Ricardo Benítez, poetas de gran prestigio, como León Felipe. Claro está, existe una perspectiva de más de 60 años, lo que no pasa sin en Chile.

REFORMA LA REFORMA

— ¿Usted cree, profesor, que la educación chilena va a mejorar con la Reforma?

— No preguntaría ¿hay medios para darla a cabo? Visito

permanentemente España, donde hay una gran tradición respecto de la educación que se está dando a nivel medio. Y debemos recordar que esta Reforma tiene en gran medida influencia de ese modelo.

¿Casi es la crisis fundamental que se hace a la educación española?

— Hay una carencia en materia de formación de actitudes frente a la cultura. Frente a las humanidades, y una visión ligera del objetivo de la enseñanza.

— ¿Dentro el cargo de que esos problemas se reproducen en Chile?

— Entiendo que en España existen intenciones de cambiar y hacer variaciones fundamentales, por lo menos en la opinión del profesorado, de los que hacen clases.

— ¿Usted es un caso respecto de la Reforma en Chile?

— Más que caso.

QUIJOTE EN EL CORAZÓN

— ¿El Quijote lo lee cada día?

— Lo releo cada dos años y, además leo los estudios que del Benítez sobre él. Creo que un buen conocedor de El Quijote. Hace unos cuatro años, después de más o menos treinta años de haberlo leído, comencé a escribir algunos ensayos acerca de él, los que he presentado en congresos internacionales.

— ¿Al volver a leerlo surge alguna enseñanza nueva?

— Indudablemente que sí. Eso, claro, apoyado por la lectura de trabajos críticos.

— ¿Qué es lo que más le gusta de El Quijote? ¿Qué aspecto?

— Es imposible separar. Es una

novela tan bien construida que en realidad no se le puede tocar nada. Lo que me impresionó es la tremenda capacidad que el personaje tiene para crear un mundo distinto y luchar por mantenerlo. En esta lucha el personaje sufre todo tipo de vicisitudes, pero lo mantienen algunos sentimientos claves: la libertad, la belleza, la justicia y el amor, que están en la formación misma de su manera de ser.

— ¿La primera vez que leyó El Quijote no terminó llorando?

— Hay episodios que son tremendamente emotivos, especialmente lo que sucede en la casa de Dulcinea, en donde Don Quijote, el personaje más noble, se transforma en un joven de años, cuando lo hacen salir como si realmente fuera un caballero andante y no se da cuenta de que se está dando de

— ¿Cuando él vuelve vestido por el Caballero de la Blanca Luna y dice que retorne a sus cuarenta de haberme ¿oo en la detesta de este mundo?

— Don Quijote, después de eso, sufre una degradación tremenda. Regra a su casa simplemente a morir. Esta novela entrega valores esenciales para el ser humano, pero al mismo tiempo Don Quijote se desengaña del mundo. En su indignación, cuando vuelve a la lucha, en respuesta a Sancho que le pide "No se muera mi señor", él le dice aquello tan humano y tan claro: "Sancho, en vida de tanto no hay palabras buenas". Es imposible recuperar el pasado.

Lectura, caligrafía, ortografía e internet

— ¿En Chile se lee menos que antes?

— Se lee menos, indudablemente. Si uno compra los planes de educación media con lo que uno lee cuando estaba en primero o en sexto de Humanidades, era muy difícil a lo de ahora, tanto en cantidad como en calidad. Claro está, ¿qué entretenimiento tenemos nosotros, los niños de ahora? ¿Jugar con la pelota de trapo, o al voleo los desechables. Ahora, con la televisión a force.

— ¿Hay alguna forma de tener buena ortografía sin lecturas?

— Antes uno tenía caligrafía, lo hacían escribir, lo hacían mejorar la letra, y eso servía; se los pedían mucho. Aparte del problema de la ortografía está el de la letra, que no se entiende. La única forma de tener buena ortografía sin leer es a través de la práctica.

— ¿Vivimos en una cultura sustancial? ¿Usted cree que haya alguna posibilidad de recuperar los niveles de lectura que Chile tenía?

— Es muy difícil. Porque lo que cumplía el libro antes no lo cumple ahora.

— Los niños aprenden y se informan a través de internet, en la cual los textos están sin acentos, muchas veces con faltas de ortografía, con todas las palabras escritas en mayúsculas o en minúsculas, y el niño reproduce, pues.

— Es necesariamente más que antes. Pienso que el libro no puede ser reemplazado. El valor que el libro tiene en cuanto a la perfección de la escritura es imposible que sea reemplazado.

— ¿Usted no es de los profesores que piensan que el libro va a morir?

— No creo que vaya a morir. Por mi parte, he vivido entre los libros y espero morir leyendo.

"He vivido entre los libros y espero morir leyendo" : [entrevistas] [artículo] Rosa Zamora C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy Gallardo, Eduardo, 1934-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"He vivido entre los libros y espero morir leyendo" : [entrevistas] [artículo] Rosa Zamora C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile